



## M u e b l e s

Los arquitectos de todo el mundo estamos haciendo unas viviendas que a los inquilinos les parecen que son muy pequeñas, con lo que están muy disgustados. Y las hacemos así, no ciertamente porque haya más dificultad en hacerlas más grandes, sino porque las casas muy grandes y muy altas de techo, a estilo antiguo, cuestan mucho dinero. Así resulta que los amplios muebles que eran válidos para las casas de antes, ahora, con estas dimensiones reducidas, no sirven, y esto ha dado como consecuencia que aparezcan, además de las antiguas y tradicionales casas constructoras de muebles, otras nuevas que procuran dar solución a esta evidente necesidad.

Pero hacer un mueble, aunque otra cosa se crean los aficionados, es tarea extraordinariamente difícil, y para darla cima hay dos soluciones malas: o copiar los estilos antiguos o hacer "moderno".

De estas actividades dan muestra las reproducciones que el lector puede ver en esta página de un anuncio muy recientemente aparecido en la prensa madrileña.

Esta producción, verdaderamente tan poco acertada, no sólo estraga el gusto de las gentes del país, sino que le hace a uno temblar pensando en el Mercado Común Europeo. Un indígena, a duras penas y no teniendo otra cosa a mano, comprará alguno de estos modelos, pero ir a competir en el extranjero con esta producción es imposible. Y como quiera que estos industriales necesitan maderas, que seguramente se habrán de importar, y maquinaria, que también habrá de importarse, y todo ello habrá de pagarse en divisas, divisas que en ningún caso pueden revertir al país por la venta en el extranjero de estos productos elaborados, querrá decirse que si tomamos parte en ese Mercado Común, la competencia extranjera arruinará a estos fabricantes, que tendrán que cerrar sus talleres y que pondrán a sus obreros en la calle, con un pavoroso panorama nacional.

Por ello, cuando surgen empresas de producción de muebles creadas con el buen criterio con el que se han hecho estas dos que a continuación se publican, es motivo de satisfacción y deseo de que sirvan con ejemplaridad para otros fabricantes, seguramente bien intencionados, pero mal dirigidos.

